



## 1. Y los padres ¿nunca mienten?

*Mi marido les miente a los niños con toda naturalidad. El dice que siempre que les haga un bien a los niños unos padres les pueden mentir sin problemas. A mí, personalmente, no sólo me repugna mentirles, sino que me parece que es infinitamente mejor enseñarles a vivir en la verdad: y para lograrlo, el ver que sus padres lo hacen así me parece indispensable ¿Soy una exagerada?*

(Julia María: Jaca)

Un humorista (Tono) escribió «La verdad desnudita». Una pareja que se comprometió durante 24 horas a decir sólo la verdad. Esas 24 horas de sinceridad sin límites, les bastaron para destruirlo todo en su entorno, hasta su propia pareja, trabajo, amistades, economía...

La mentira es una forma de lenguaje: por lo tanto, debe ser una forma de comunicación interpersonal. Cuando se logra la comunicación más que el dominio, más que mantener el poder, más que enmascarar la realidad... entonces eso que llamamos mentira a veces deja de serlo.

Pero es imposible pretender que unos hijos aprendan a vivir en la verdad en un hogar en el que son testigos de que los padres viven en la mentira tan instalada que hasta está trivializada.

Yo no sé por qué me inclino a decirlos: **la mentira, nunca**. Toda la verdad, a medida de que los niños o los interlocutores vayan a recibirla. Yo preferiría no hablar de verdad o mentira, sino de comunicación verdadera o falta de comunicación.

De todas maneras, si la libertad es privilegio de las personas que andan en la verdad; lo que no ofrece ninguna duda es que sólo las personas libres pueden permitirse el lujo de ser verdaderas. El problema, antes que de verdad o mentira, suele ser de libertad o de no libertad.

## 2. Premios sí, sobornos no

*Mis hijos (no sé de dónde lo han sacado) dan por supuesto que, por cada cosa que hacen bien, se les debe un premio, una recompensa.*

*¿Qué me das por haberte puesto la mesa?  
¿Qué me vas a comprar por aprobar todas?*

*No queremos aceptar ese estilo. Pero tampoco estamos muy orientados sobre cómo actuar*

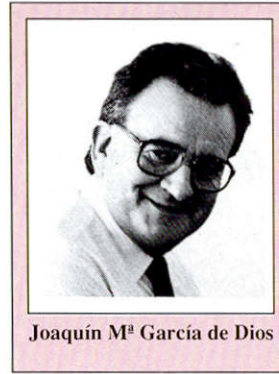
(Lydia: Castellón)

El objetivo a conseguir: que el mayor premio para ellos sea el logro conseguido con acierto y tesón en el esfuerzo. Mientras se trate de sobornos, pésimo. Y mientras sean premios motivadores para conseguir esos logros, desplazan la educación de los hijos: nunca les valen las matemáticas; sólo la bicicleta del aprobado en matemáticas. Los educadores deberían lograr una motivación que tenga su premio en el logro de lo que pretenden.

Si no, se les puede estar alienando. Es el mundo de las motivaciones marginales, de los chantajes que devalúan lo que presentamos como objetivo y es sólo pretexto. Es no enamorarse de una mujer, sino de su perfume. Es no querer el propio valer sino la repercusión prestigiosa de lo que se logra hacer aparecer como valer.

Lo importante es liberarles de esa necesidad de premios marginales. Y lograr que decidan libremente obtener sus objetivos desde ellos mismos, desde su propio interés y para su propio valer. Que les valgan las cosas, no las compensaciones marginales que consigan con ellas.

Enseñarles a andar en más verdad y en más libertad.



Joaquín Mª García de Dios

## 3 «Arturo me dejó»

*Isabelita llora y llora por las esquinillas. Lo malo es que ya no es la primera vez. En estos dos últimos años (los 14 -16 suyos) ha vivido este pequeño (para ella grandísimo) drama. No es que sea especialmente enamoradiza. Pero cada vez que un niño con el que salía, le deja, su desconsuelo nos alarma.*

(Andrés y Manuela: Oporto)

El arte consiste en «acompañar su sentimiento» desde el respeto, desde el cariño, con el arte de ayudarlo a que ella, poquito a poquito, aprenda y se permita relativizar. Y ayudándole, también, a que aprenda a no padecer la imposición de Arturo sino a tomar ella misma la resolución de acabar esa relación: no víctima sino protagonista. Desde que Arturo la dejó ya tiene el dato definitivo para tomar ella misma la resolución. Que logre pasar de víctima de otro a protagonista de su propia decisión.

Y, en su momento, a que, desde la experiencia vivida, analice su manera de enamorarse, de permitir que su afecto quede tan prendido en la otra persona que abdica de elegirlo y comienza a dependizarse.

Todo esto partiendo del sentimiento real que tiene, rehaciendo, con ella, el camino hacia atrás, e introdu-

ciendo con mucha habilidad, en cada uno de los pasitos que se han ido dando, la alternativa que podía haber vivido, sea en el fondo o sea en la forma de vivir su enamoramiento.

Que es normal que sufra. Y que debería ser normal a que aprenda a vivir sin tener que sufrir esos sobresaltos. Y (sólo en el caso de

que sea muy claro) que piense si está jugando a manejar a los chicos y, a lo mejor, está padeciendo lo que suele suceder a las chicas que juegan así. Y, también con muchísimo cuidado, que se atreva a saber si le duele el amor perdido o el amor propio herido.

Todo lo que aprenda con vosotros en estas circunstancias le va a ayudar mucho a enfrentarse con las nuevas situaciones. Pero, sobre todo, va a producir una excelente comunicación entre hija y padres, que es lo que más le va a valer en cualquier circunstancia.

Y no estaría mal que Isabel aprendiese ya ahora que andar en la verdad le hará sentir más libre. Pero muchísimo más le ayudará experimentar que, desde que se ha sentido libre ya puede leer su experiencia con mucha más libertad.